

A misty, teal-toned landscape featuring a calm lake in the foreground that reflects the surrounding mountains and sky. The mountains are layered, creating a sense of depth and atmosphere. The overall color palette is a range of blues and greens, from light cyan to deep teal.

INDUMENTARIA S. XVIII

S. XVIII

El traje del siglo XVIII se considera el **culmen del refinamiento** y se conoce como **traje de época**.

Si durante el reinado de Luis XIV Francia se convirtió en líder reconocido de la moda en todo el mundo, en el periodo rococó se confirmó su reputación como tal: las novedades de París, **se extendieron por todas las cortes europeas.**

La cultura rococó se caracterizaba por la *búsqueda del placer personal; la indumentaria se relaciona con ese placer, trajes llenos de encajes, sedas, brocados y de grandes escotes en el caso de las mujeres, festejando de forma continua la carnalidad de las relaciones de la alta sociedad.*

*Es un **estilo exclusivo de la aristocracia** y se identifica con la abundancia.*

Un estilo elegante, refinado caracterizado por el uso de colores vivos, ornamentación naturalista, la mitología y el arte oriental.

*Pronto la vestimenta fue elevada a la **categoría de arte.***

Solo **en Inglaterra** el rococó adoptó una **variante moralista**, derivada de la **preponderancia social de la burguesía**, ya muy integrada en la clase dirigente del país con fuertes lazos de todo tipo, desde matrimoniales a económicos y políticos.

La diferenciación social del siglo XVIII alcanzó sobremanera a la forma de vestir.

La Revolución francesa y el posterior **Neoclasicismo** trajo consigo una indumentaria seria y moralmente rígida, por la filosofía ilustrada que se oponía a la forma ostentosa y el gusto rococó plasmados en coloristas.

MARÍA LEZYNSKA



MADAMME DE POMPADOUR





ROPAJE FEMENINO

Durante todo el S. XVIII, el vestido femenino consistía en una sobrefalda, bajofalda, cuerpo, petillo y por debajo el corsé y el miriñaque. A principios de siglo este podía ser **bien flotante** (por fuera, sin entallar) o entallarse con un corsé y añadirle a los corpiños un **petillo**.

Las damas de la alta sociedad francesa solían vestir un traje llamado **a la Watteau** (término puesto en honor al pintor que solía retratar a chicas con este estilo): como rasgo principal el vestido tenía un pliegue amplio, gran capa o volante por detrás que caía desde los hombros, **mangas pagoda** que imitaban a tales construcciones chinas de varios techos, con **tres volantes de encaje**. Escotes rectos y generosos, falda amplia y miriñaque que generaban un gran volumen horizontal. Los zapatos de tacón con punta doblada hacia arriba (babuchas) o altos tacones (chinelas).

Conforme avanza el siglo al **modelo Watteau** se une el tipo recogido en pliegues: **a la polonesa** y el vestido de **influencia inglesa**.

Otra característica son los **bordados y estampados**, muy dirigidos hacia temas de la naturaleza: grandes rosas, ramajes, lo pastoral... se usaban en todas las prendas de vestir.

Gran **influencia** de todo lo **oriental** tanto en los detalles, accesorios y bordados como en el maquillaje (rostro pálido con lunares artificiales).

Se solía usar una prenda interior, llamado **petticoat o panier**, con la misma forma que el vestido y cuyos encajes quedaban a la vista en el escote.

El cuello suele ostentar lazos o adornos de encaje. Proliferan los **adornos y ornamentos** que tienden a mostrar tanto elegancia como opulencia: satenes, bordados, encajes, lazos, etc.

Para la cabeza, todo tipo de **cofias, gorros, sombreros de paja o mantillas**, en época fría aparecen los **manguitos de piel**.

Y como complemento casi obligatorio se empezaron a usar los **abanicos y los guantes**, blancos en las ceremonias oficiales, largos (cubriendo todo el brazo) en invierno y a veces dejando libres los dedos (mitones).

VESTIDO FLOTANTE

El vestido flotante, es aparentemente amplio, lleva pliegues desde el hombro por delante y por detrás, por dentro iba encorsetado.

Tiene la manga raqueta.



MIRIÑAQUE O PANIER



Consistían en tres aros de metal superpuestos cosidos a la enagua y se sujetaba mediante otro aro colocado alrededor de la cintura.

Con el tiempo se usaron dos aros y era asegurado por medio de un cinturón.

La dificultad para moverse en ciertos espacios con esos vestidos: carruajes, palcos de teatro... hizo que esa moda se abandonase.

Los voluminosos miriñaques hacían parecer la cintura (encerrada en un corsé) muy pequeña.

Adquirió una amplitud considerable, hasta 150cm.

Los miriñaques anchos se usaban para trajes de corte, mientras que para el ámbito doméstico se preferían los pequeños.



EL CORSÉ

Las mujeres llevaban corsé desde el S. XVI pero en el S. XVIII se había convertido en una obra de arte (al mismo tiempo que en un instrumento de tortura).

Las ballenas rígidas de los corsés se forraban con áspero algodón natural, y a pesar de que el corsé era causante de múltiples daños (esquirlas, lesiones de hígado o desplazamiento de costillas) realzaban las figuras femeninas, estilizaba la figura y elevaba el pecho.

Se consideraban, además, un símbolo de posición social: su uso impedía hacer esfuerzos excesivos e indicaba que eran miembros de una clase social ociosa.

Los corsés llegaron a hacerse de raso, sedas bordadas y sedas brocadas.

Las mujeres trabajadoras llevaban corseletes de cordones.

La Revolución Francesa acabará con los corsés. A partir de ese momento, las francesas comenzarán a llevarlos sin ballenas.



CORSÉS, DONDE APARECE UNO INFANTIL.

VESTIDO A LA FRANCESA O VESTIDO WATTEAU



El vestido Watteau era la prenda básica de una dama elegante.

Es un vestido flotante, con escote, la pieza del estómago adornada con cintas, se llevaba sobre un cuerpo ceñido y una **bajofalda de vuelo**.

En la espalda caían pliegues desde los hombros hasta el bajo de la falda, eliminando la línea de la cintura. Son los **pliegues Watteau**.

La **manga pagoda** iba ceñida hasta el codo y luego se abría en varios volantes superpuestos en recuerdo a los pisos de una pagoda influencia oriental.

El escote pronunciado deja ver la camisa interior o remata en volante.

VESTIDO WATTEAU: PARTES

MANGAS PAGODA A LAS QUE SE UNÍA VARIOS VOLANTES DE ENCAJE



PARTE TRASERA PLIEGUES WATTEAU



CINTA DE ENCAJE QUE BORDEA EL ESCOTE



PETILLO

El petillo se unía al cuerpo con alfileres, lo que requería de mucho tiempo para ponérselo.



PARTE DELANTERA: CUERPO CON SOBREFALDA Y REMATE DECORADO. BAJOFALDA MÁS DECORADO AÚN Y EL PETILLO.

VESTIDO A LA FRANCESA



MANGAS PAGODA



CORPIÑO CON PETILLO
LLAMADO MODESTIA

Madame de Pompadour puso de moda el vestido a la francesa: cintura encorsetada y falda con miriñaque. Cuerpo cortado en punta descendente. Escote en V o cuadrado. Adornado con encajes plisados llamados "tocad aquí".

La sobrefalda abierta por delante mostraba la bajofalda. La sobrefalda iba cosida al cuerpo y se adornaba con un borde bordado y decorado con plisados, cuentas y flores. La bajofalda estaba profusamente decorado.



TEXTILES CARGADOS





MANGA PAGODA



MODESTIA CON LAZOS
Y ESCOTE CON VOLANTE

EL típico **vestido de corte**,
evolucionó dando paso a un
estilo menos recargado.



RICOS TEJIDOS. SE APRECIA
PANIER CON ENCAJE

PEINADOS, TOCADO Y PELUCAS



Madame de Pompadour fue la encargada de poner de moda los **pouf**, peinados artificiales altísimos.

El **pouf au sentiment**, uno de los favoritos de la corte llevaba pájaros, mariposas, cupidos, ramas de árboles y vegetación, todo colocado en una peluca altísima. Cuanto más altura más status social demostraba.

La pelucas se hacían con pelo humano pero también de pelo de cabra, crin de caballo o fibras vegetales y las llevaban mujeres de todas las clases sociales.

El color blanquecino se debía a un producto, nocivo, que desinfectaba las pelucas y les proporcionaba buen olor ya que no se lavaban.

El polvo blanco también disimulaba la transición entre pelo propio y peluca y ayudaba a fijar el peinado.

El peso de tales pelucas solían provocar problemas en la piel al margen de que eran un nido de pulgas y piojos. Las damas llevaban rascadores para aliviar los síntomas, con el tiempo afortunadamente pasaron de moda.



Los motivos podían conmemorar acontecimientos, de ahí que nos encontremos hasta reproducciones de fragatas.

Los peluqueros y merceros se convirtieron en personajes importantes.



Los trajes de gala eran muy ostentosos.

A los miriñaques muy anchos y los corsés ceñidos se unían las pelucas muy elevadas y todo tipo de adornos como si se tratase de una construcción arquitectónica.

María Antonieta, esposa de Luis XVI, era como diríamos hoy, la "influencer" de la moda de la época.

Los trajes de gala fueron cada vez más ostentosos hasta que llegó la Revolución Francesa.

USO DIARIO

VESTIDO A LA INGLESA



Desde la cintura cae una falda, más larga en la espalda para formar una cola.



El vestido a la inglesa denota un gusto prerrevolucionario.

El vestido se concibió con la forma de un cuerpo entallado, abrochado por delante, sin petillo, con la sobrefalda desde la cintura y abierta al frente.

Completaba el traje un adorno en el cuello, una especie de fular adornado con encaje que recuerda una chorrera. Con el tiempo se cruzaba por delante y se ataba detrás.

Una bajofalda de montar reemplaza el miriñaque y un pequeño cojín acentuaba la forma de la parte posterior. El cul de París o simplemente culo. Iba prendido por detrás bajo la falda.



Las chaquetas eran cortas, de amplias solapas y manga larga. Se inspira en redingote masculino.

USO DIARIO

VESTIDO A LA POLACA O POLONESA



Término acuñado durante la guerra que Francia tuvo con Polonia, que quedó dividida en tres estados como la falda, de ahí el nombre.

El origen del vestido esta en que las mujeres comenzaron a meter la sobrefalda en los bolsillos y los echaban hacia afuera quedando recogida para que no arrastrase al ir a caminar o no resultase incómodo para otros menesteres.

Más tardes se aplicó a un vestido más práctico, que llevaba la falda drapeada para mostrar la enagua y los tobillos.

Tiene mangas planas.



Se acompañaba de zapatos de tacón y de un **caraco**, ligera chaqueta de seda.

DIFERENCIA EN LAS PARTES TRASERAS DE LOS PRINCIPALES VESTIDOS



VESTIDO A LA FRANCESA O WATTEAU



VESTIDO A LA INGLESA



VESTIDO A LA POLACA O POLONESA



1780

SIMPLICIDAD, TEJIDOS MÁS LIVIANOS

María Antonieta odiaba el corsé y el miriñaque. Con ella desaparecieron y las faldas caían en ligeros pliegues.

Durante su embarazo la reina adoptó un vestido recto, ceñido a la cintura con un fajín flojo, llamado “**a la levita**” inspirados en los trajes creados para la representación de Athalie, una obra teatral que se representaba entonces, inspirada en la antigua Grecia. El fajín fue adoptado en la corte tanto por hombres como mujeres.

Cuando se construyó la granja modelo en el **Petit Trianon** apareció un tipo de indumentaria nueva.

Se impuso la simplicidad y el blanco se convirtió en el color de moda.

La camisa de la reina y el **negligé de muselina y algodón** se convirtieron en la nueva tendencia.

La moda se volvió más informal y la Revolución intensificó esa tendencia.



1789 REVOLUCIÓN FRANCESA

La indumentaria se convirtió en instrumento de propaganda ideológica de la nueva era.

Los revolucionarios declararon el espíritu rebelde y su rechazo a la vieja sociedad mediante el atuendo.

Los que llevaban complicados trajes eran enemigos de la Revolución.

Las campesinas ya tenían un estilo simple: cuerpo, chaqueta entallada y falda de vuelo con pliegues, a menudo con motivos tricolores.

El atuendo se inspiraría en las clases bajas.

Las mujeres que asumían la causa revolucionaria llevaban un negligé patriota, un redingote azul real que se ponía sobre un vestido de cuello rayado blanco y rojo, mientras que las realistas se vestían de negro.

La Revolución suprimió la seda, el terciopelo, los brocados y liberó a la mujer de prendas restrictivas: corsés, miriñaques, pelucas altas y empolvadas, tacones altos, lunares postizos y cintas. Todas esas fruslerías desaparecieron. Se impuso la austeridad.





La Revolución Francesa fomentó una nueva estética en la indumentaria que prefirió el simple algodón a la refinada seda.

Esta falda y chaqueta datan del periodo revolucionario. La falda es de linón una tela de gran calidad parecida al lino y hecha con un delicado y fino algodón.

La ligereza y transparencia de este material se puso de moda.

El redingote, una chaqueta para el hombre con cuello de solapa que se usaba para viajar o montar a caballo era muy popular.

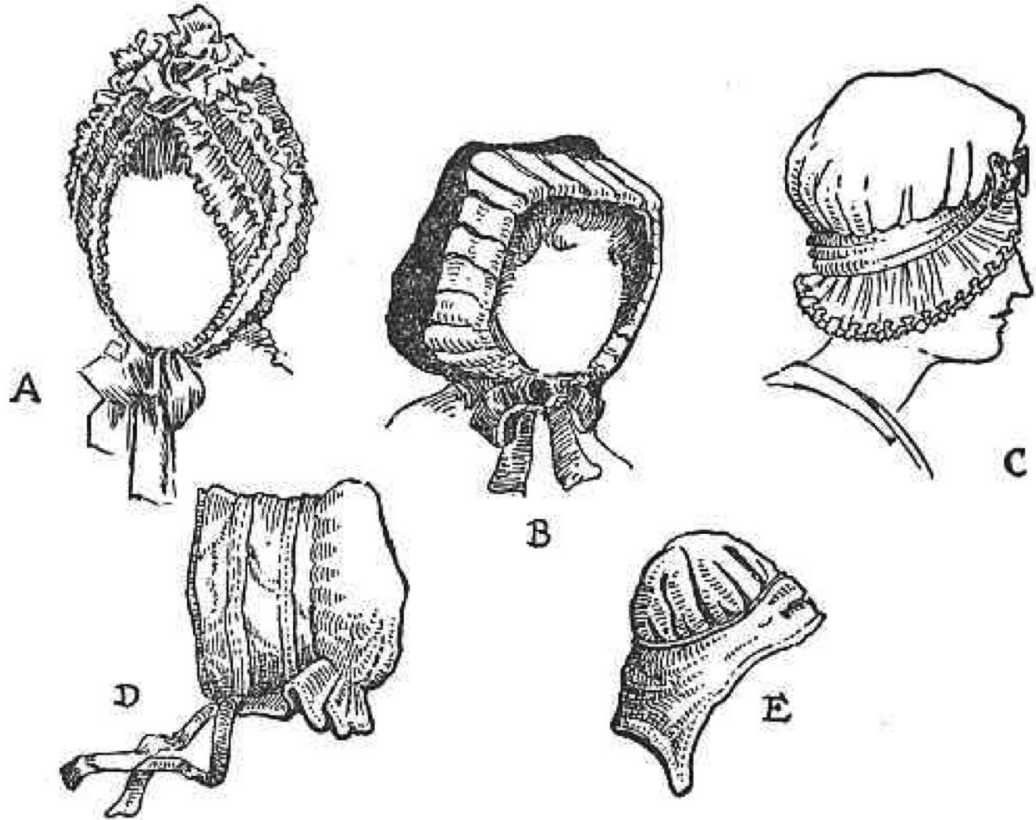
Este estilo pasó a formar parte del atuendo femenino y dio lugar al redingote estilo húsar.

LOS TOCADOS

Después de la Revolución los tocados femeninos adoptaron formas diferentes.

La “**teresa**” (cofia) se llevaba para proteger el peinado.

La **dormilona** era un bonete de noche que las mujeres llevaban en casa, por las mañanas.



BONETE CALESA

También se pusieron de moda otros bonetes, como la **calesa**, de tejido transparente montado sobre arcos que podían levantarse o plegarse, con la ayuda de una cinta, como la capota de un automóvil.



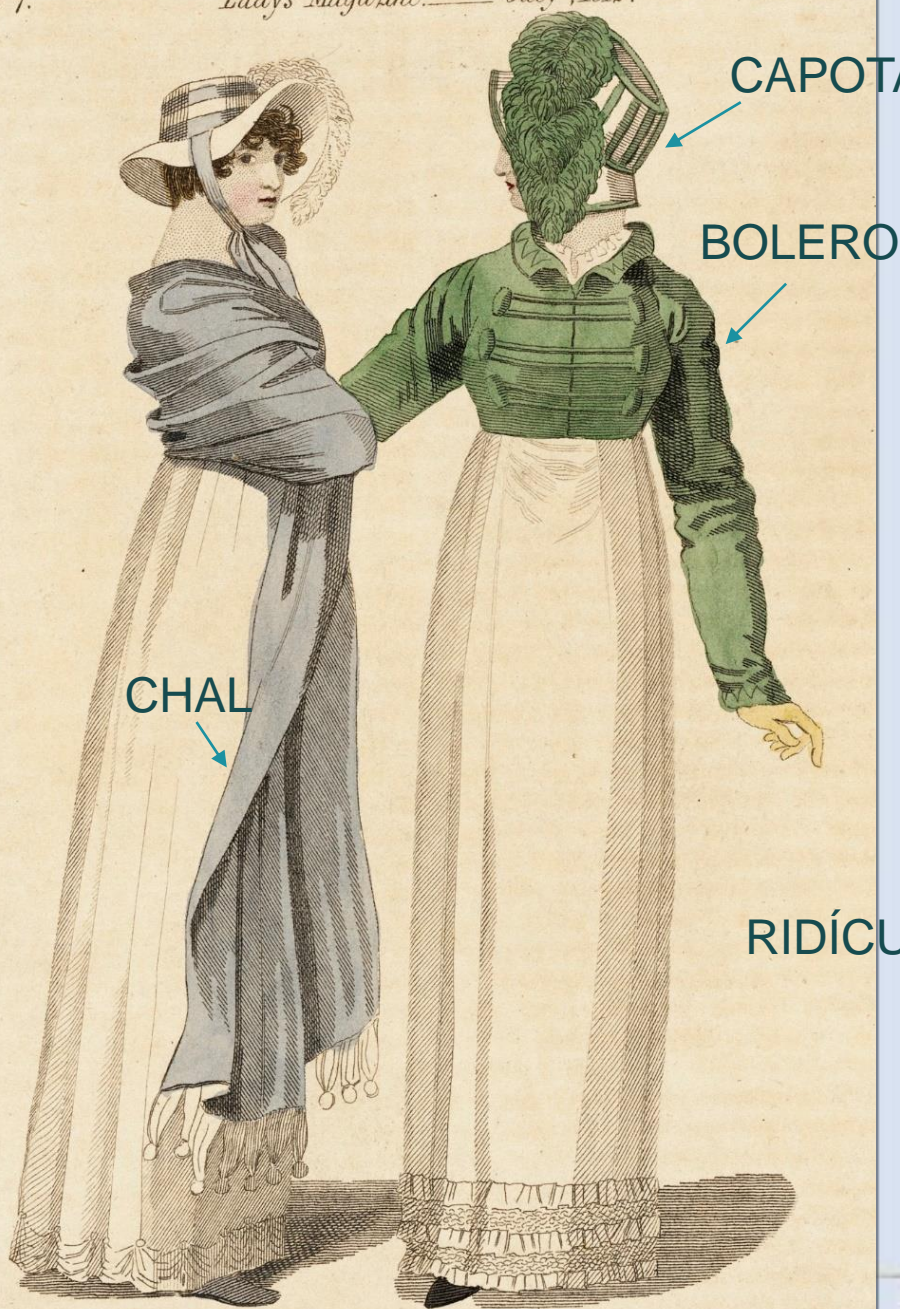
VESTIDOS REDONDOS

Se pusieron de moda
A finales del S. XVIII.

Tienen una cintura alta
justo debajo del busto
con un corpiño y
una falda de una sola
pieza.

Los ornamentos de
plumas también
fueron populares.

Pero este vestido
pronto fue sustituido
por el vestido camisa
o camisero, el vestido
de algodón más
popular del S. XIX



London fashionable Walking Dresses.



PARA ABRIGARSE

Se usaba el:

- Chal
- Bolero
- Redingote



NEOCLÁSICO

VESTIDO CAMISA



ESTILO IMPERIO

Ante la predilección del algodón en la moda, negocio que estaba mayoritariamente bajo control inglés, Napoleón volvió a imponer la seda para los trajes de corte en Francia y así intensificar la producción nacional.

ROCOCÓ PRIMERA PARTE



ZAPATOS

CHINELAS



ROCOCÓ SEGUNDA ÉPOCA





ZAPATOS

Tras la Revolución Francesa, los zapatos femeninos se transformaron por completo.



ROPAJE MASCULINO

El traje del hombre sigue la línea que se promovió en el último periodo del barroco.

Se sigue usando el **calzón, calzas y casaca sobre chaleco**, solo que con mayor profusión de **bordados y adornos** en las prendas superiores.

La **casaca** empieza a tomar otras formas dando lugar a nuevas piezas de sastrería como el **redingote** usada para cabalgar y salir de caza.

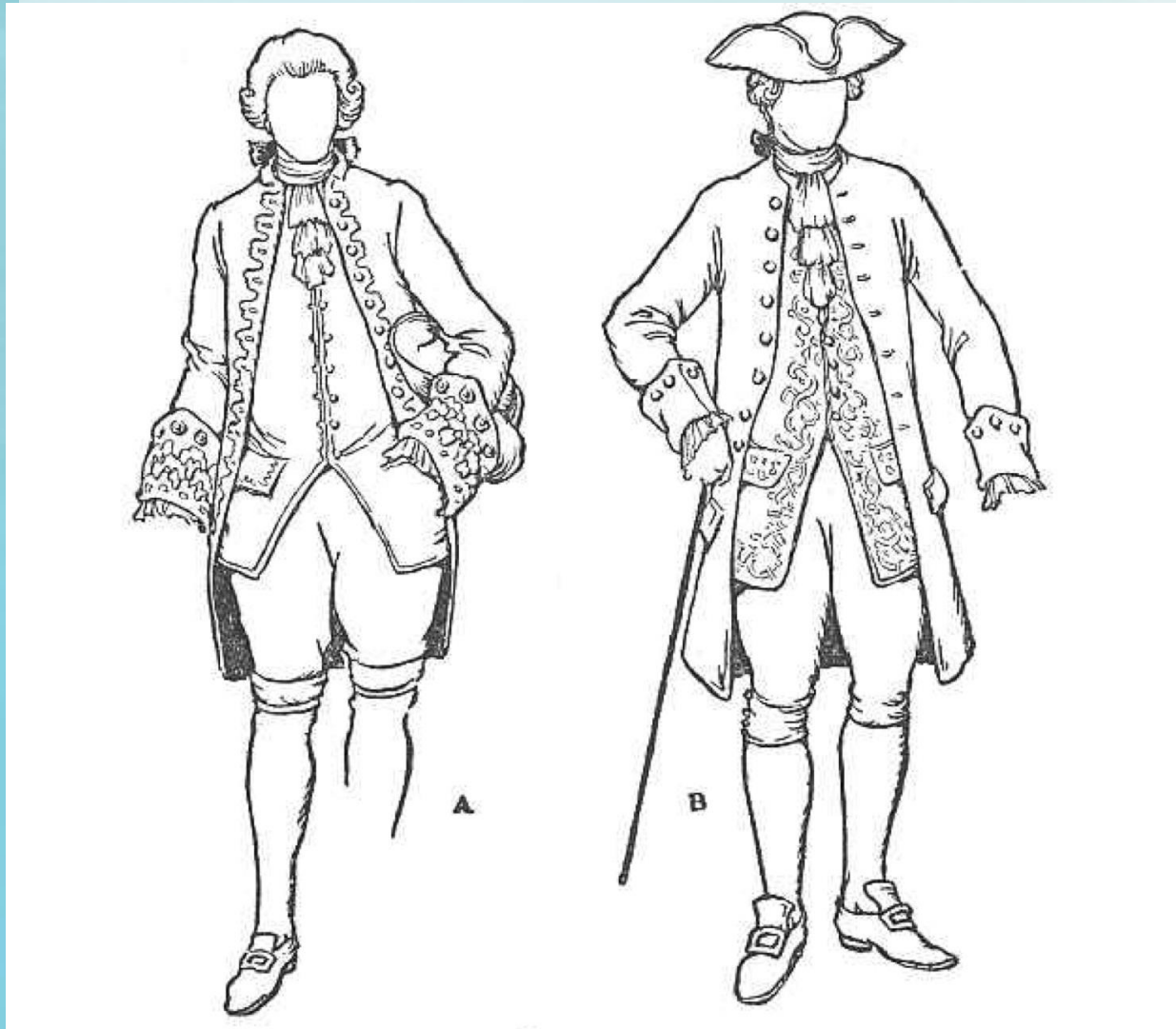
Los **zapatos son de tacón** y rematados con un gran adorno en la punta como **moños y rosetones**.

El complemento obligatorio era la **peluca**, gris o blanca (que prolifera dando lugar a distintos tipos según su uso) además de un **sombrero tricornio** y un **bastón**.

Este periodo tiene un final abrupto con la **Revolución Francesa en 1789**. Si la indumentaria femenina va a sufrir cambios drásticos el traje del hombre seguirá una misma línea enriqueciéndose de tipologías de sastrería y prendas del traje militar.

El **Rococó** era el espejo de cómo era la sociedad aristocrática que no era nada sin sus grandes vestidos, cargados con flores y moños que la decoraban. Con la **Revolución Francesa** el vestido se fue limpiando y haciendo mucho más sencillo. Se refleja el libre pensamiento y la igualdad en la sociedad, se rebela ante lo impuesto por la aristocracia.

En lugar de vestir ropas que representaban a la nobleza los revolucionarios vestían prendas de la clase baja y que prefería el algodón antes que la fina seda.



El hombre del S. XVIII llevaba la culotte o calzones y la chaqueta, esta se convirtió en chaleco, el elemento decorativo del guardarropa masculino: de damasco, raso, terciopelo, con bolsillos, mangas largas, delicados bordados que mostraban paisajes, flores o animales y botones de oro, plata o esmalte. Solo se cerraban los botones superiores. La prenda dejaba ver una chorrera de encaje de la camisa anudada como una bufanda. Los calzones terminaban en la rodilla. Llevaban unas medias blancas sujetas con lazos.



LA CASACA

La casaca se ceñía al cuerpo, algunos hombres llevaban corsé. Se acampanaba ligeramente en las caderas, los faldones podían estar sujetos con ballenas y se abrían en la parte posterior desde la cintura.

A menudo se forraban con seda de color que combinase con el chaleco.

LA CASACA

Fue adoptando diferentes formas de sastrería como el redingote.



Homme en redingote, d'après une gravure de 1729.



Habit de cérémonie vers 1750, d'après une gravure du temps.





Con el tiempo, la chorrera se fue reemplazando por una corbata de seda negra y posteriormente por un fular de muselina blanca.

El chaleco se acortó, estaba confeccionado con seda de color, y remataba en dos puntas.

La casaca estaba bordeada en bordados que se compraban ya con la tela.

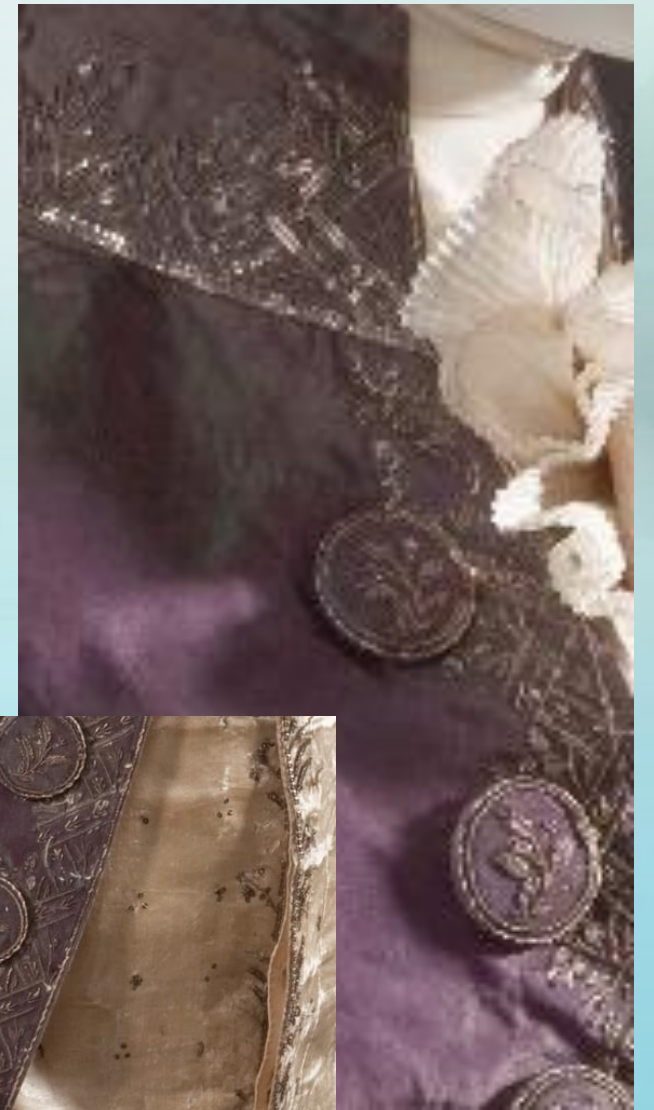
Aparece un pequeño cuello.



EL FRAC

Es una prenda que llega hasta la media pantorrilla, con mangas largas y estrechas.

Verde pálido, amarillo pastel, a veces negro, el frac estaba presente en el guardarropa de los italianos donde se le llamaba goldoniana.





EL FRAC

Al final de siglo los calzones se sostenían con tirantes y se alargaron hasta cubrir las rodillas.

En 1730, los hombres habían dejado de llevar medias debajo de los calzones

LAS PELUCAS



FIGURE 49

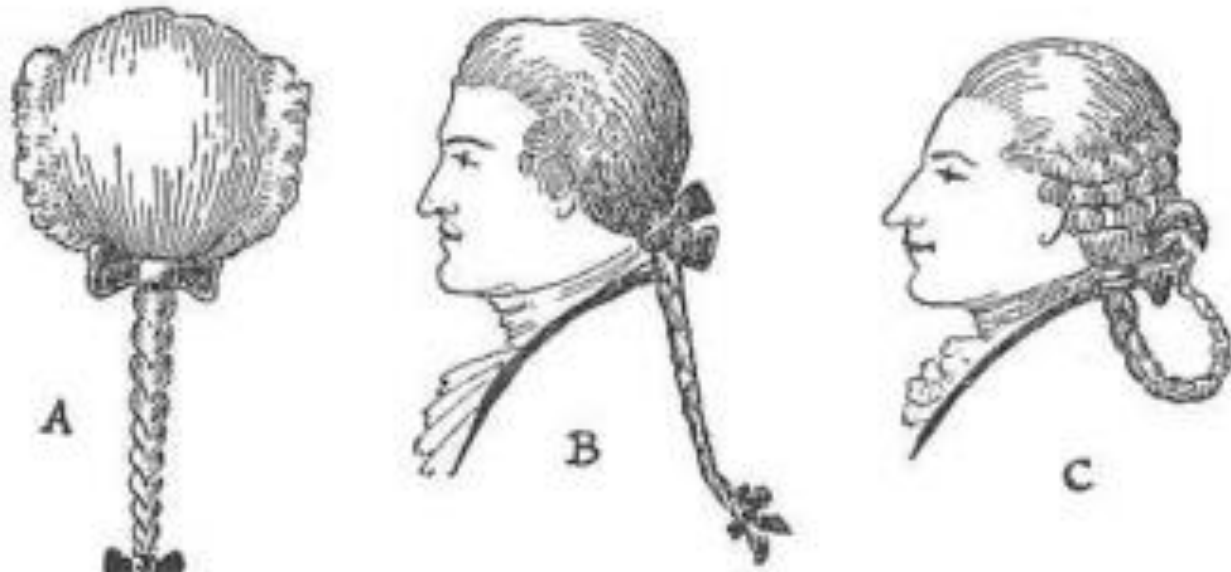


FIGURE 51





LOS SANS CULOTTES

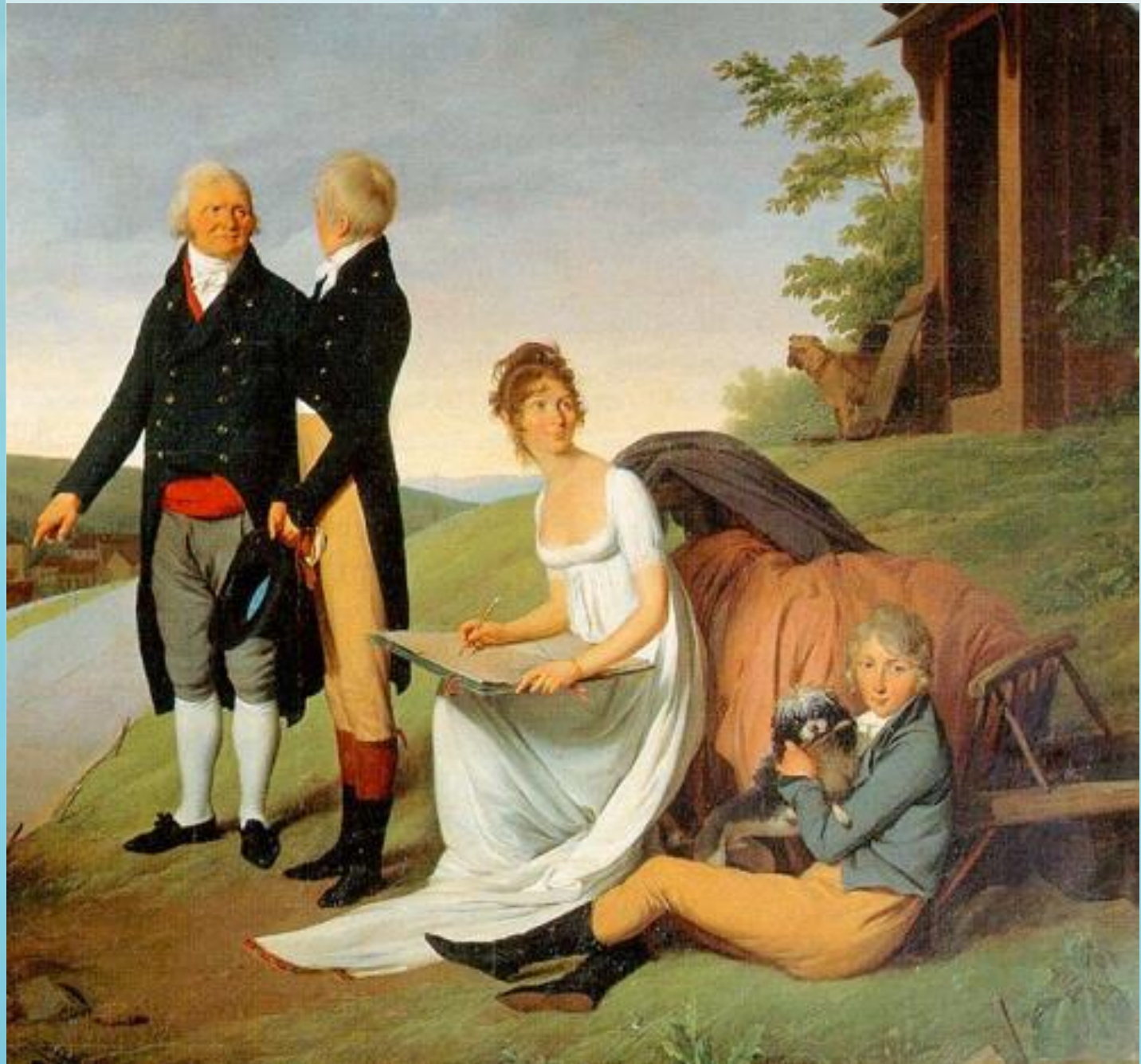
Los hombres llevaban pantalón largo, zuecos y chaqueta.





*Sans-Culotte avec sa redoutable
pique.*





NEOCLÁSICO

TERNO (3 PIEZAS)
CHAQUETA
CHALECO
CALZÓN

Estilo levita.

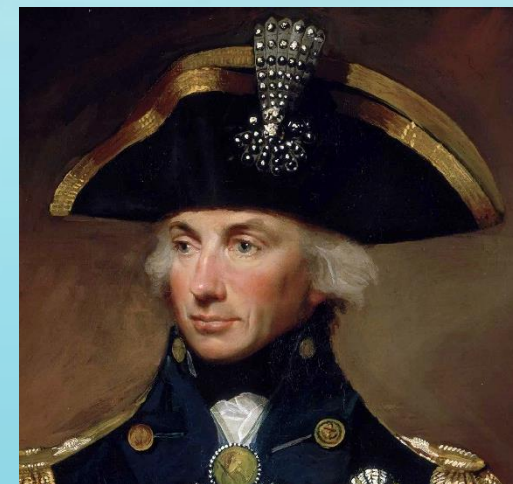
La chaqueta lleva relleno por delante y la hechura lleva los hombros hacia atrás para darle al hombre una pose más esbelta.

Está inspirado en los trajes de montar.

Los pantalones van por debajo de la rodilla y lleva botas altas.



EVOLUCIÓN DE LOS ZAPATOS



SOMBREROS

VESTUARIO DE CLASES ALTAS, MEDIAS Y BAJAS DEL S. XVIII

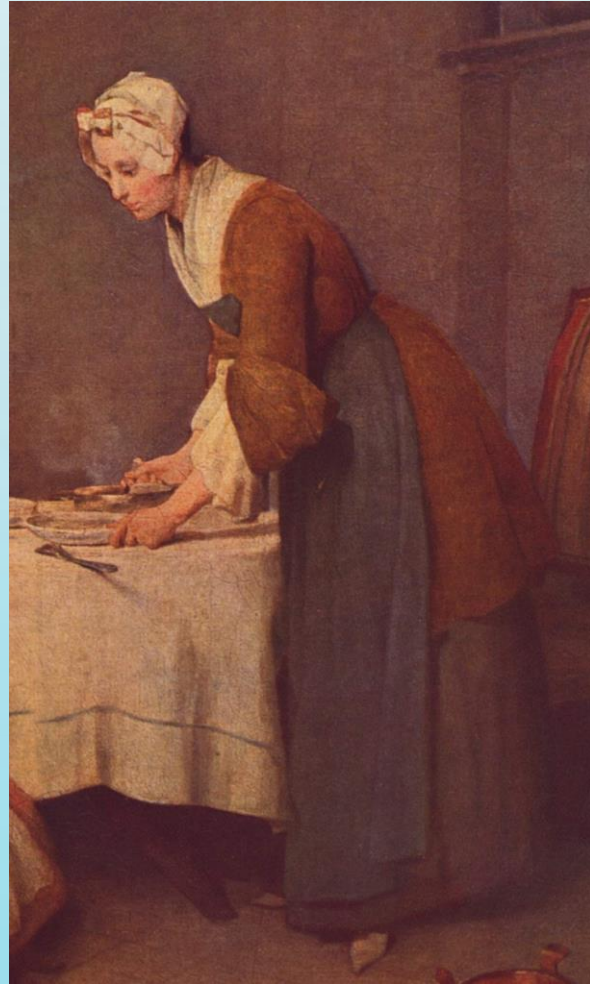


La capa y los sombreros, de tres picos o tricornio, en los hombres también se usa la redecilla o pañuelo o gorro para sujetar el pelo.

En el hombre las clases bajas usaban chaqueta y pantalón largo.

El abanico se populariza.





Mientras las clases altas usaban peluca, empolvada las clases bajas no se lo podían permitir. Las damas de la clase alta podían llevar sombrero, las de las clases baja iba cubiertas con velo o con cofia. Tampoco usaban corsé, ni miriñaque.

EL MAJISMO EN ESPAÑA

Los majos eran los habitantes de los barrios bajos de Madrid y tenían sus vestidos peculiares que, en realidad, constaban de las mismas piezas que otros vestidos populares de España y tenían la característica de ser muy coloridos y vistosos.

Los hombres llevaban una redecilla o cofia recogiendo el cabello y grandes patillas. No usaban corbata sino un pañuelo de colores anudado a la garganta bajo el que se les veía siempre el cuello de la camisa. Vestían chaquetilla corta, generalmente adornada en la bocamanga y la pegadura de las mangas, chaleco, calzón, y en la cintura, una faja de colores.

Las mujeres en la cabeza usaban una cofia sobre el pelo, que se llamó escofia cuando se fue haciendo más grande; un jubón con haldetas sobre el torso, adornado como las chaquetas masculinas; un pañuelo rellenando el escote; una falda llamada guardapiés que dejaba ver los tobillos; y un delantal largo y estrecho como adorno.

Los majos, además de sus vestiduras, se distinguían por su actitud: bravucona en el caso de los hombres, atrevida y descarada en el de las mujeres, actitud que se criticaba pero se consideraba en su momento muy “atractiva y seductora”



CHAQUETILLA CORTA

REDECILLA O COFIA

FAJA

CALZÓN



COFIA

PAÑUELO

JUBÓN

DELANTAL

GUARDAPIÉS



REDECILLA O COFIA
GRANDES PATILLAS

PAÑUELO
CAMISA

CHAQUETA

CHALECO

FAJA

CALZÓN

En los primeros cartones de Goya, los pintados en los años 70, los majos parecen gentes del pueblo, pero, en los que pintó a finales de los años 80, los personajes son tan atildados que más bien que majos parecen señores elegantes vestidos como los majos. Así ocurre con “La Vendimia” que decora el fondo de la vitrina dedicada a la indumentaria de estos tipos populares.



“VESTIDO NACIONAL”

Todas las mujeres españolas se ponían, para salir a la calle o ir a la iglesia, una falda negra que se llamó basquiña (entonces las faldas de color se llamaron de otra manera) y se cubrían la cabeza y los hombros con una mantilla negra o blanca. Cuando entraban en una casa se quitaban ambas prendas, así que tenían que llevar debajo otra falda que se llamó brial, si estaba hecha de tela de seda, o guardapiés, si estaba hecha de algodón. Todas las españolas tenían estas prendas, nobles, burguesas y mujeres del pueblo, entre ellas las majas; eran tan imprescindibles como las camisas y las enaguas, pero las señoras nobles no las usaban tan a menudo como las demás, ya que andaban muy poco por la calle; casi siempre iban en coche, un signo de distinción muy importante en aquellos años.

